Joven de El Cerro de Hatonuevo muestra su baile tradicional wayuu.

La sociedad wayuu contemporánea

La sociedad wayuu actual es socialmente heterogénea y ello es el resultado de su historicidad. El ganado proveniente del Viejo Mundo fue introducido tempranamente a la península, lo que generó profundas **transformaciones en sus actividades económicas, patrones migratorios, organización social y política, y sistema normativo.** Esta transformación se reflejó en su rico conjunto oral, en el que abundan metáforas pastoriles. **La posesión de caballos, vacas, cabras y ovejas estableció nuevas nociones de riqueza entre los distintos grupos familiares indígenas.** En la zona costera, el mar permitió el auge de otras actividades económicas como **la pesca de perlas y el comercio con grupos foráneos** en los puertos marítimos.

Percibidos por las autoridades hispanas como una nación bárbara, pero con autonomía, **los wayuu establecieron redes de comercio y alianzas políticas con diferentes naciones europeas en el Caribe insular.** La ubicación estratégica de la península de La Guajira, en el extremo norte de Sudamérica, permitió a sus habitantes integrarse en proyectos políticos diversos y consolidar alianzas comerciales en el Gran Caribe, **lo que los llevó a desarrollar un horizonte de expectativas sobre su futuro como grupo humano.** Todo esto ocurrió en un contexto de incertidumbre y tensiones políticas entre los imperios europeos que confluyeron en esta parte de América durante los siglos XVII y XVIII.

El territorio wayuu posee un orden y una estructura narrativa. Los cerros como Epitsü, Itujolu y Kamaicho otorgan significado a través de narraciones mitológicas y del paisaje, que es el resultado de los movimientos de los ancestros en tiempos referenciales. Estos seres, transformados hoy en piedra, **funcionan como cronotopos, donde el espacio y el tiempo se fusionan.** Las nuevas generaciones wayuu acceden a este tiempo mítico mediante un paisaje que codifica la memoria en elevaciones, arroyos, espejismos y rocas.

El agua es el recurso más valorado en este territorio semidesértico. Tradicionalmente, se obtenía a través de ojos de agua, jagüeyes, cacimbas y pozos. Solo un río, el Ranchería, atraviesa el territorio wayuu. Como señala un pastor indígena, **"un río es el lujo o el adorno de un territorio".** En la cosmología wayuu, el agua y sus transformaciones poseen un significado profundo, determinando la localización o abandono de fuentes como los jagüeyes.

Los cementerios wayuu no son simples lugares de entierro, sino espacios de pertenencia. **Al nacer en un lugar específico, un wayuu adquiere un origen y un destino.** Los cementerios familiares, por lo tanto, refuerzan un orden territorial y refrendan derechos colectivos sobre el territorio.

Los jefes tradicionales wayuu requieren tres cualidades esenciales: competencias, conocimientos y reconocimiento social. Son los encargados de la representación legal del grupo familiar ***(apüshii)*** en disputas, la gestión del territorio y la organización de eventos sociales. Aunque ejercen autoridad, sus decisiones suelen ser consensuadas con sus parientes uterinos, lo que demuestra su capacidad para interpretar y canalizar las aspiraciones colectivas.

El escenario actual es más complejo que el de sus antepasados. Con cerca de 800.000 individuos en Colombia y Venezuela, **los wayuu constituyen el pueblo indígena más numeroso de ambos países.** Parte de esta población reside en zonas urbanas y suburbanas. **La presencia del Estado colombiano en el territorio wayuu ha crecido, ejerciendo mayor control sobre la actividad comercial en sus puertos marítimos.** Al mismo tiempo, los recursos destinados a esta población han generado diversas formas de intermediación y representación, que en algunos casos no encajan con los modelos tradicionales de organización social y política.

Desde hace décadas, el avance de proyectos mineros, turísticos y energéticos en territorio wayuu **ha generado interacciones políticas, ambientales y culturales** que van desde el desacuerdo hasta la cooperación basada en principios de convivencia intercultural. Este proceso, en constante transformación, no está exento de tensiones y nuevas demandas sociales, pero también **abre la posibilidad de construir futuros posibles para la sociedad wayuu contemporánea** dentro del marco jurídico y político del Estado colombiano.

En este contexto de complejidad y transformaciones, el presente informe evidencia cómo las iniciativas de sostenibilidad **deben permitir la articulación de esfuerzos entre la empresa y las comunidades wayuu,** contribuyendo a la generación de espacios de concertación y gestión territorial. A través del desarrollo de programas sociales, ambientales y económicos, se debe buscar no solo la mitigación de impactos, sino también **fortalecer la capacidad de autogestión del pueblo wayuu, permitiéndole enfrentar los desafíos contemporáneos** con herramientas que integran su conocimiento tradicional con nuevas dinámicas productivas. Estas acciones, lejos de ser estáticas, son parte de un proceso en constante construcción, donde el diálogo intercultural y la búsqueda de soluciones conjuntas siguen configurando **el horizonte de transformación de la sociedad wayuu en el presente.**

Weildler Guerra